



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Sexismo ambivalente y aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos, 2022

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
Licenciada en Psicología

AUTORA:

Valencia Vargas, Grendha Milagros (ORCID: 0000-0003-4882-4132)

ASESOR:

Mg. Damaso Flores, Jesus Liborio (ORCID: 0000-0002-0067-6479)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

LIMA – PERÚ

2022

DEDICATORIA

A mi madre y hermanas, las
mujeres más importantes de mi vida.

A José, mi padre.

A Ernesto.

AGRADECIMIENTO

A mi familia por su constante estímulo.

A quienes voluntariamente fueron
parte de este estudio.

Al Mg. Jesús Dámaso Flores por su asesoría.

Índice de contenidos

| | Pág. |
|--|-------------|
| Carátula | I |
| Dedicatoria..... | II |
| Agradecimiento..... | II |
| Índice de contenidos..... | III |
| Índice de tablas..... | IV |
| Resumen..... | V |
| Abstract..... | VI |
| | |
| I. INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| II. MARCO TEÓRICO..... | 7 |
| III. METODOLOGÍA..... | 19 |
| 3.1 Tipo y diseño de investigación..... | 19 |
| 3.2 Variables y operacionalización..... | 19 |
| 3.3 Población y muestra..... | 20 |
| 3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos..... | 21 |
| 3.5 Procedimientos..... | 24 |
| 3.6 Método de análisis de datos..... | 24 |
| 3.7 Aspectos éticos..... | 25 |
| IV. RESULTADOS..... | 26 |
| V. DISCUSIÓN..... | 33 |
| VI. CONCLUSIONES..... | 37 |
| VII. RECOMENDACIONES..... | 38 |
| REFERENCIAS..... | 39 |
| ANEXOS | |

Índice de tablas

| | Pág. |
|---|-------------|
| Tabla 1. Descripción de la muestra por sexo | 26 |
| Tabla 2. Descripción de la muestra por rango de edades..... | 26 |
| Tabla 3. Descripción de la muestra por nivel educativo..... | 27 |
| Tabla 4. Descripción de la muestra por religión..... | 27 |
| Tabla 5. Descripción de la muestra por nivel de religiosidad..... | 28 |
| Tabla 6. Niveles de sexismo ambivalente en base al sexo..... | 28 |
| Tabla 7. Niveles de las dimensiones de sexismo benevolente (SB) y sexismo hostil (SH) en base al sexo..... | 29 |
| Tabla 8. Niveles de aceptación de mitos sobre la violencia sexual en base al sexo..... | 29 |
| Tabla 9. Niveles de las dimensiones de mitos sobre el papel de la mujer (MSPM) y mitos sobre el papel del hombre y aspectos físicos de la violencia (MSPH) en base al sexo..... | 30 |
| Tabla 10. Prueba de normalidad de Shapiro- Wilk..... | 31 |
| Tabla 11. Correlación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual..... | 31 |
| Tabla 12. Correlación entre la aceptación de mitos sobre la violencia sexual, el sexismo hostil (SH) y benevolente (SB)..... | 32 |
| Tabla 13. Correlación entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio..... | 32 |

RESUMEN

La presente investigación se orientó a descubrir la relación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en 200 adultos residentes del distrito de Chorrillos en 2022. La muestra estuvo compuesta por 141 mujeres y 59 hombres con edades entre los 18 a 76 años. Los resultados evidencian una relación directa significativa entre las variables analizadas ($\rho = 0.659$). Se analizó también la relación entre las dimensiones del sexismo ambivalente con la variable mitos en su totalidad, encontrando en ambos casos una relación directa, siendo mayor con la dimensión benevolente ($\rho = 0.662$) en comparación a la dimensión hostil ($\rho = 0.555$). Finalmente se analizó la relación entre el nivel de religiosidad de la muestra y ambas variables de estudio encontrando una correlación directa débil en ambos casos.

Palabras clave: Sexismo ambivalente, aceptación, mitos, violencia sexual, benevolente, hostil.

ABSTRACT

This research was aimed at discovering the relationship between ambivalent sexism and the acceptance of myths about sexual violence in 200 adult residents of the Chorrillos district in 2022. The sample consisted of 141 women and 59 men aged between 18 and 76 years. The results show a significant direct relationship between the variables analyzed ($\rho = 0.659$). The relationship between the dimensions of ambivalent sexism with variable myths complete, finding in both cases a direct relationship, being higher with the benevolent dimension ($\rho = 0.662$) compared to the hostile dimension ($\rho = 0.555$). Finally, the relationship between the level of religiosity of the sample and both study variables was analyzed, finding a weak direct correlation in both cases.

Keywords: Ambivalent sexism, acceptance, myths, sexual violence, benevolent, hostile.

I. INTRODUCCIÓN

La investigación se orientó a explorar cuál es la relación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos, en 2022. El sexismo ambivalente, concepto formulado por los investigadores Glick y Fiske (1996) propone la existencia de dos dimensiones opuestas que se presentan en simultáneo: una dimensión hostil y una benevolente (Glick y Fiske, 1996; Connor, Glick y Fiske, 2016).

Los prejuicios sexistas, son la base de la mayoría de las creencias usadas para justificar la culpabilización a las mujeres que en algún momento fueron víctimas de alguna forma de violencia sexual, esto se manifiesta a través de la aceptación de creencias que responsabilizan a la mujer por haber adoptado comportamientos que no serían socialmente bien vistos para ella, como el beber alcohol, asistir a una discoteca, bailar de determinada manera o incluso haber salido sola sin la compañía de un hombre, entre otros (Janos, 2019).

Es necesario señalar que los prejuicios sexistas no solo están presentes en población masculina, pues también son aceptados y compartidos por parte de la población femenina. Se ha observado que los hombres suelen tener mayor orientación hacia el sexismo hostil, mientras que las mujeres suelen orientarse hacia el sexismo benevolente. El factor benevolente del sexismo actuaría como preámbulo de actitudes hostiles que son usadas posteriormente como justificantes de actos de violencia e incluso podrían posibilitarlos, cuando se percibe que la mujer ha transgredido los roles que la sociedad espera de ella (Janos y Espinoza, 2018).

Si bien, con el pasar de las últimas décadas, la mujer ha ido ganando derechos y accediendo a iguales oportunidades, en muchas sociedades a nivel mundial aún existen prejuicios que mantienen la desigualdad hacia la mujer, y esta desigualdad de género sería una de las principales causas de la injusticia, la mala distribución de poder y de recursos, así como de actitudes

desaprobatorias que impactan directamente en el desarrollo y calidad de vida de la mujer (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2016).

La ausencia de la mujer en las distintas actividades sociales y económicas tiene un efecto negativo en el desarrollo de los países, impactando de forma más profunda en poblaciones más vulnerables (Cruz et al., 2005). Esta desigualdad se ha visto acrecentada por la situación de pandemia producto del Covid-19, por ejemplo, el nivel de ocupación laboral de la mujer a nivel global disminuyó de un 51 % en el año 2019 a un 48% en el 2020 (Banco Mundial [BM], 2020). Uno de los factores causantes de esta disminución es que son las mujeres quienes dedican mayor tiempo a labores domésticas y crianza de niños, a lo que se ha sumado el cuidado de enfermos en el hogar (BM, 2020).

En promedio a nivel mundial, 1 mujer de cada 3, como mínimo una vez en su vida sufrió algún tipo de violencia, sea física y/o sexual, en manos de una pareja sentimental o de terceros (World Health Organization [WHO], 2021). Esta data hace evidente que la violencia contra la mujer ha escalado a niveles alarmantes, tornándose en una problemática que afecta la salud pública pues su incidencia es amplia y masiva en gran parte de naciones.

En promedio, el 26% de mujeres de 15 años a 49 años reportó haber sufrido violencia física y/o sexual infligida por una pareja masculina actual o anterior al menos una vez en algún momento de su vida (WHO, 2021). Aproximadamente el 6% de mujeres a nivel mundial, del mismo grupo etario, ha sido víctima de violencia sexual ejercida por alguien con quien no mantenía una relación sentimental como parientes, amistades, compañeros de trabajo, entre otros (WHO, 2021).

A nivel de regiones la data es igual de impresionante, siendo Australia y Nueva Zelanda los países con mayor incidencia de casos de violencia sexual ejercida por alguien que no es la pareja (19%), (WHO, 2021). En el Norte de Europa la prevalencia es de 10% mientras que en países de Latinoamérica y el Caribe se ubicó en 11% (WHO, 2021). Esta data no incluye la cantidad de casos que no son reportados y/o denunciados, debido al temor de las víctimas, la estigmatización social y la falta de atención de las instituciones especializadas.

La violencia contra la mujer contraviene los derechos humanos, dado que sus efectos representan un impacto que no solo se percibe en el momento, sino que se perpetúa en el tiempo, afectando no solo a la víctima sino también a sus familias, sumado a las consecuencias a nivel económico y social que representa para las naciones (WHO, 2021).

En el Perú es una cuestión sumamente preocupante, entre enero y diciembre de 2021 en los Centros de Emergencia Mujer (CEM) se atendieron 163 797 reportes de violencia, siendo el 86% casos donde la víctima fue una mujer. Del total de casos, el 13.7% fue por algún tipo de agresión sexual (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2021). Solo en Lima Metropolitana, se recibieron 36 969 casos de violencia en los CEM durante todo el 2021 de los cuales el 82.2 % fue reportando por mujeres, siendo el 16.2% de todos los casos denuncias por violencia sexual. Del total de casos reportados, 1513 se presentaron en el distrito de Chorrillos, el 77% reportado por mujeres (MIMP, 2021). Esta data ubica al distrito de Chorrillos entre los 10 distritos con más casos de violencia reportados en CEM en Lima Metropolitana en 2021.

El 7.1% de mujeres peruanas en 2019 reportó haber sufrido alguna modalidad de violencia sexual en algún momento de su vida en su vida en manos de una pareja (INEI, 2020). Un 67.6% de mujeres reconoció haber recibido alguna forma de violencia psicológica, física y/o sexual, mínimo en una ocasión (INEI, 2020). El 23.3% de mujeres agredidas no solicitó ayuda por sentir vergüenza (INEI, 2020).

La visibilización y concientización que se realiza a nivel nacional sobre la violencia y sus distintas manifestaciones tiene un impacto positivo, pues más personas son capaces de reconocer y condenar las distintas formas de violencia de manera más enérgica. En una encuesta en 2019, el 94% reconoció que la violencia contra la mujer no tiene justificación y debe recibir la sanción legal correspondiente (INEI, 2019) lo cual es muy alentador, sin embargo, el 52.7% de personas respondió que la mujer debe priorizar roles domésticos como el de madre y/o esposa antes que sus propios deseos, y un 31.1% consideró que una mujer que viste de forma provocativa está buscando ser acosada sexualmente. (INEI, 2019).

Lo dañino de estos pensamientos, es que están basados en ideas irreales o mitos sobre la forma en que debe comportarse la mujer y que luego suelen ser usados para minimizar la gravedad de la violencia, responsabilizando a la víctima mujer por las agresiones sufridas, lo cual podría limitar su capacidad de búsqueda de ayuda y justicia, al sentir que es cuestionada y culpada por la sociedad.

Las creencias sexistas que se usan para imputar la responsabilidad de la agresión sexual recibida a la mujer, reafirman los mitos o creencias irracionales sobre la agresión, con el paso del tiempo tienden a normalizarse llegando incluso a alterar la percepción sobre el acto de violencia en sí mismo lo cual conduce a soslayar la agresión bajo la idea de que la víctima mujer merece lo que le sucedió (Janos, 2019). Los prejuicios sexistas hostiles tiende a justificar gran parte de estos mitos, por otro lado, una visión benevolente del hombre suaviza la culpa atribuida al agresor (Rollero y Tartaglia, 2018).

Las mujeres víctimas de violencia sexual, deben cargar muchas veces, no solo con el trauma de la experiencia sufrida, además de ello con el estigma de la sociedad que las responsabiliza y culpa de la situación, amparados en excusas como que no supo defenderse, que ella misma lo provocó, entre otros, evidenciando el mantenimiento de estereotipos de género y aceptación de mitos, si a esto se agrega el maltrato en las instituciones legales y/o de salud que muchas veces experimentan las víctimas de violencia sexual cuando acuden buscando atención médica o judicial, es de esperar que estas acciones no logren más que revivir el trauma en la víctima y desincentivar a la mujer a buscar la ayuda necesaria (Caudillo-Ortega et al., 2017).

Uno de los factores en el aspecto social que influye en la violencia contra la mujer, es el mantenimiento de creencias tradicionales que avalan la supuesta superioridad masculina, como por ejemplo, el considerar que las mujeres son responsables de limitar el deseo sexual en el hombre. Esta y otras ideas que se presentan a nivel cultural, perpetúan creencias que justifican la violencia (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2013). La violencia contra la mujer se gesta en el seno de la sociedad y está ampliamente relacionada a la

cultura popular, pues es la sociedad quien asigna roles a cada género, llegando incluso a considerar actos de violencia como parte de las situaciones esperables que una familia podría enfrentar, dificultando la búsqueda de acciones legales para frenarla (Caudillo-Ortega et al., 2017).

Los efectos que derivan de la violencia sexual contra la mujer son múltiples, impactando en diferentes aspectos de su salud reproductiva (embarazos no deseados, lesiones ginecológicas, infecciones de transmisión sexual, etc). A nivel psicológico y conductual, el impacto se ve reflejado en el desarrollo de trastornos depresivos, trastorno de estrés postraumático, problemas para conciliar el sueño, ansiedad, trastornos de pánico, conducta suicida, conductas de riesgo hacia su integridad como el abuso de drogas y alcohol, así como el posibilidad de ser nuevamente víctima de violencia sexual (OPS, 2013).

Mientras se siga creyendo, sin cuestionamientos, que la mujer está diseñada para cumplir ciertos roles como como el madre y esposa principalmente, que debe mantener una conducta “moderada” o que debe vestir de determinada manera pues de no hacerlo o de incumplir con el mandato social se haría en parte responsable de cualquier tipo de agresión que pudiera sufrir, se seguirán manteniendo prejuicios sexistas y dando pie a explicaciones poco reales sobre las verdaderas causas y responsabilidades de la violencia contra la mujer.

Las instituciones más importantes de la sociedad, entre las que tenemos a la religión y a la educación, podrían actuar como potenciadores o limitantes de actitudes sexistas, por ejemplo, el sexismo benevolente podría ser justificado por creencias religiosas tradicionales, tomando como mandato divino que se asuman roles de género determinados para hombres y mujeres, sobretudo en religiones como la católica, en la que se asumen que la mujer es complemento del hombre (Glick et al., 2002).

Por lo antes expuesto se planteó la pregunta de investigación: ¿Cómo se relacionan el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos en 2022?

El estudio encontró su justificación, a nivel teórico, en la necesidad de seguir explorando la realidad de ambas variables en el Perú, considerando que hay pocos estudios a nivel nacional exploren su relación, a pesar de que

representan problemas graves y actuales en la sociedad peruana, además, tomando en cuenta que el distrito de Chorrillos se ubica entre los distritos con más casos de violencia a nivel de Lima Metropolitana y el tercero a nivel Lima sur (MIMP, 2021). A nivel social, es de suma importancia continuar visibilizando la realidad de la violencia en el Perú, al ser un país con altos índices de violencia sexual hacia las mujeres que muchas veces no son juzgados y tratados de forma adecuada debido a la cantidad de prejuicios asociados al hecho. Estos prejuicios revictimizan a la agredida y limitan su capacidad de búsqueda de ayuda. Conocer la relación entre ambas variables, en un contexto particular como el que se está viviendo a nivel mundial a raíz de la pandemia por el Covid-19, permitirá comprender la percepción de una parte de la población sobre estos fenómenos y servirá, a nivel práctico, como base para futuros estudios aplicados en otras poblaciones no solo de Lima, así como el diseño de programas de concientización a la sociedad en materia de violencia hacia la mujer.

Como objetivo general se propuso: Determinar la relación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos, en 2022. Como objetivos específicos se planteó: describir los niveles de sexismo ambivalente y aceptación de los mitos sobre la violencia sexual en base al sexo de los participantes; determinar la relación entre el sexismo hostil y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual; determinar la relación entre el sexismo benevolente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual; y, determinar la relación entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio.

La hipótesis general planteó la existencia de una relación directa significativa entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos, en 2021. Como hipótesis específicas se plantearon: el sexismo hostil y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual se relacionan de forma directa significativa; el sexismo benevolente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual se relacionan de forma directa positiva; y, existe una relación directa significativa entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio.

II. MARCO TEÓRICO

A nivel nacional, Reátegui y Borceyú (2021) analizaron la relación entre el sexismo ambivalente y la violencia en las relaciones de pareja en una muestra de 273 estudiantes universitarios de Trujillo. Los resultados probaron una relación alta positiva entre las dos variables, asimismo, la dimensión benevolente del sexismo fue la predominante con un 62.87%, mientras que la dimensión de violencia de género presentó una incidencia de 29.34%. Se halló también una relación directa entre la dimensión hostil y los indicadores de la segunda variable de violencia: por desapego ($r=0.35$), por coerción ($r=0.03$) y castigo físico ($r=0.13$). El sexismo benevolente correlacionó de manera positiva con las dimensiones de violencia por desapego ($r=0.22$) y de género ($r=0.20$).

Llanco et al. (2021) compararon el grado de Ideología, sexismo y creencias sobre la violencia sexual en 196 estudiantes (55.6% mujeres y 44.4% hombres) y 81 cadetes de policía (todos hombres) de la escuela de Policía Nacional del Perú. Para evaluar la variable de creencias sobre la violencia sexual, los investigadores elaboraron una escala usando como referencia la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual de Janos (2015). Se encontró que los estudiantes tienen mayores niveles que los cadetes en la dimensión Subordinación de la mujer ($M=1.76$ vs $M=1.44$), mientras que los cadetes muestran mayores niveles en la dimensión de Culpabilización ($M=2.31$ vs $M=2.17$) y Exageración ($M=2.26$ vs $M=2.09$). La relación entre el Autoritarismo de ala derecha (RWA) y con las dimensiones del sexismo fue directa moderada (SB $r=0.37$ - SH $r=0.19$). El sexismo hostil correlacionó de forma directa significativa con la Subordinación de la mujer ($r=0.63$), y la Exageración ($r=0.59$). Los cadetes mostraron una relación significativa entre el SH y las 3 dimensiones de creencias sobre violencia sexual, mientras que, en el grupo de universitarios, la RWA se correlaciona de forma directa significativa con las otras variables.

Alegría (2021) en su estudio sobre las actitudes hacia el machismo y cómo se relacionan con mitos sobre la violencia sexual en 196 ciudadanos de la ciudad sureña de Ica, encontró que, tanto hombres como mujeres, muestran significativo rechazo al Control de la sexualidad (77.3% y 78.81%). Se observó también que los hombres evidencian mayores niveles de aceptación de las dos dimensiones de la variable mitos sobre la violencia: MSPM (44.3%) y MSPH (41.2%), las mujeres evidencian bajos niveles de aceptación de MSPM (44.9%) y niveles medios de aceptación de MSPH (44.2%). Las actitudes hacia el machismo y ambas dimensiones de las variables mitos mostraron relaciones altamente inversas: MSPM ($r = -0.565$) y MSPH ($r = -0.513$). Ambas variables estudiadas mostraron una relación inversa significativa ($r = -.579$).

Fernández, Alvarado y Arias (2019) observaron la violencia en las relaciones de enamoramiento y cómo esta se relaciona con el sexismo en 434 estudiantes de nivel superior de educación de la ciudad de Arequipa, una parte provenientes de una universidad estatal y otra de una privada. Los resultados mostraron la existencia de mayores niveles de sexismo en sus dos factores y de violencia expresada y recibida en alumnos de la universidad pública. Los investigadores encontraron también que la violencia verbal recibida funciona como predictor del sexismo ambivalente (sig. 0.032), el sexismo hostil funciona como predictor de la violencia recibida (sig. 0.004) y el sexismo benevolente paternalista es mejor en pronosticar la violencia expresada (sig. 0.036). Las variables estudiadas mostraron una relación directa débil ($r = 0.128$).

Janos y Espinoza (2018) investigaron el sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en 304 individuos de ambos sexos de Lima. Se encontró que el sexismo benevolente pronostica de mejor modo la segunda variable. El sexismo hostil muestra una relación alta significativa con los mitos sobre el papel de la mujer ($r = 0.56$), igual relación muestra el sexismo benevolente con dicho factor ($r = 0.66$). Por otra parte, el factor de mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual correlaciona de forma alta positiva con el sexismo benevolente ($r = 0.51$). Las personas de edades mayores, los individuos de sexo masculino y las personas con menor nivel de estudios muestran mayor inclinación a aceptar mitos relacionados a la

violencia sexual.

Dianderas (2017) relacionó el sexismo ambivalente y la satisfacción marital en 400 personas de cuatro distritos de la ciudad de Arequipa. El 55% de los participantes eran mujeres y el 45% hombres. Luego del respectivo análisis estadístico, se encontró una relación escasa entre las dimensiones del sexismo y la variable satisfacción marital (SH con $r=0.042$ y SB con $r= 0.057$). Por otra parte, se encontró una diferencia en los niveles de sexismo benevolente por sexo, siendo el de las mujeres mayor que los hombres ($M=36.3$ vs $M=34.74$).

A nivel internacional, Gancedo et al. (2021) analizaron los efectos de los mitos en relación con las agresiones sexuales y cómo impactan en la verisimilitud de la víctima/denunciante de agresión sexual. Participaron 353 personas con edades de 16 y 72 años. Se utilizó el relato de una mujer víctima de una agresión sexual, el relato fue presentado con diferentes contenidos en relación con la víctima, los mismos que fueron asignados de manera aleatoria a los participantes: relato neutro, relato de vestimenta provocativa y relato de consumo de alcohol. Los resultados evidenciaron que las mujeres atribuyen mayor credibilidad y honestidad a la víctima ($M=8.07$, $M=7.96$) y atribuyen la responsabilidad al agresor ($M=8.05$). Individuos de ambos sexos atribuyen a la víctima la responsabilidad de haber podido evitar los hechos ($M=4.74$), aunque en menor medida que la responsabilidad atribuida al agresor ($M=8.00$). Finalmente, quienes mostraron mayor aceptación de mitos relacionados a las agresiones sexuales, perciben una menor honestidad víctima que aquellos que disienten de la aceptación de mitos ($M=7.13$ vs. $M=8.08$), a la vez atribuyen menor responsabilidad al agresor comparado a los que disienten de la aceptación de mitos ($M=7.08$ vs $M=8.24$).

Prina y Schatz-Stevens (2020) analizaron el impacto de la religiosidad, cultura y educación en las creencias sexistas y tolerancia hacia mitos sobre la violación en 399 adultos de ambos sexos, siendo 181 de Italia y 218 de Estados Unidos. Se utilizaron la escala de AWS de Spence y Helmrich (1978) que mide creencias sexistas tradicionales y la escala AMMSA de Gerder, Bohner y Siebler (2013). Adicionalmente, se recabaron datos sociodemográficos como

nivel educativo y creencias religiosas. Los participantes de EE. UU. arrojaron mayores niveles de sexismo ($M= 42.04$) en comparación a los italianos ($M=37.20$), en relación con los mitos, los niveles de ambos países fueron similares. La religiosidad y nivel de educación mostraron ser un importante predictor de la aceptación de mitos en la muestra de EEUU ($\beta=0.21$ y $\beta=-0.16$, $p<0.5$), por otro lado, en la muestra italiana, la religiosidad fue significativa ($\beta=0.13$, $p<0.1$) y el nivel educativo solo sugestivo ($\beta=-0.20$, $p <0.1$).

Heath y Sperry (2020) exploraron cómo se relacionan la religión, la exposición religiosa, el sexismo ambivalente y la culpabilización a víctimas de violación en 247 personas de Estados Unidos. Los participantes fueron expuestos de manera aleatoria a un escenario con contenido religioso o uno con contenido neutro, luego se les hizo leer un breve relato sobre una agresión sexual a una mujer por parte de un conocido, posterior a ello respondieron preguntas sobre la culpabilidad y credibilidad de la víctima, sexismo benevolente (SB) y hostil (SH), religiosidad, fundamentalismo religioso y aceptación de mitos sobre la violación (RMA). Se encontró que los hombres muestran mayores puntajes en culpabilización ($p= 0.01$), así como en SB ($p=0.05$) y SH ($p=0.03$). La culpabilización se correlaciona de forma positiva con el fundamentalismo religioso ($r=0.25$), religiosidad ($r=0.20$), SB ($r=0.18$), SH ($r=0.59$) y RMA ($r=0.75$). La RMA correlaciona de forma positiva con el SB ($r=0.22$) y con el SH ($r=0.73$). Se probó un modelo que exploró si la exposición a contenidos religiosos modera la relación entre la religiosidad y la culpabilización a la víctima, encontrando que en los participantes expuestos no existe relación entre la religiosidad y culpabilización de la víctima. Se encontró también que la religiosidad predice el SB ($p<0.01$) y el SH predice la culpabilización ($p=0.05$).

Gonzalez-Rivera y Diaz-Loving (2019) exploraron el impacto de la creencia en el mundo justo en el sexismo ambivalente. Participaron 350 personas de las cuales 200 fueron mujeres. Se encontró que las dimensiones de justicia final ($t= 3.2$, $p < 0.01$) y derogación ($t=3.6$, $p <0.01$) predicen de manera positiva el sexismo hostil, mientras que las dimensiones de justicia final ($t=4.1$, $p <0.01$), distancia ($t=4.4$, $p <0.01$) y negación ($t=1.9$, $p <0.05$) predicen de manera positiva el sexismo benevolente.

Rollero y Tartaglia (2018) exploraron el sexismo y los mitos sobre la violencia sexual y como estos influyen a la hora de imputar la culpa a una víctima en 264 estudiantes de dos universidades públicas en Turin, Italia, siendo 43.1% hombres y 54.9% mujeres. Para el estudio se utilizó una historia breve sobre una agresión sexual, utilizada anteriormente en un estudio de Abrams et al. (2003) junto a otros instrumentos. Los resultados mostraron que las actitudes sexistas fueron mayores cuando se dirigen hacia las mujeres. Los hombres destacan con una mayor aceptación de mitos. Finalmente, el 90% de participantes consideró los eventos de la historia como un delito de agresión, aunque los hombres responsabilizaron más a la víctima que las mujeres ($M=1.81$ vs $M=1.39$).

Austin y Jackson (2018) investigaron si el autoritarismo de ala derecha (RWA) y la orientación a la dominancia social (SDO) predicen el sexismo hostil (SH) y benevolente (SB), en una muestra de personas de 18 a 78 años provenientes de Australia, siendo en total 122 mujeres y 107 hombres. Se observó mayor nivel de sexismo hostil en comparación al benevolente. Asimismo, se encontró una correlación directa entre todas las variables de estudios: SB y RWA con $r=0.54$, SH y RWA con $r=0.66$, SB y SDO con $r=0.54$ y SH y SDO con $r=0.68$. Se observó también que las dimensiones de tradicionalismo y dominancia predicen el SB ($p>0.05$), así como las dimensiones de conservadurismo, anti-igualitarismo y género predicen el SH ($p>0.05$).

La investigación se sustenta en tres postulados teóricos: Teoría de Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996), Teoría de la Dominancia Social (Sidanius y Pratto, 1991) y Teoría del mundo Justo (Lerner, 1965).

El sexismo es definido como una actitud prejuiciosa, orientada hacia las personas en base a su pertenencia a un grupo diferenciado por su sexo biológico, sobre el cual, se asumen determinadas cualidades y se espera un conjunto definido de conductas (Lameiras, 2004). Estos estereotipos, son la forma utilizada para categorizar las conductas esperadas de cada sexo, por ejemplo, al hombre se le asocia más con la dominancia, el poder y la

independencia, mientras que a la mujer se le asocia más con atributos como la ternura, interés por el bienestar de otros y tendencia al cuidado, estos estereotipos se convierten en prescriptivos cuando se asumen como roles que deben desempeñar tanto hombres como mujeres en la sociedad (Lameiras, 2004). Así, se pueden calificar de sexistas manifestaciones relacionadas a las dimensiones afectivas, conductuales o cognitivas de una persona, si están basadas en su sexo biológico (Expósito et al., 1998).

Lameiras (2004) resume que las actitudes sexistas han virado a conductas y expresiones nuevas que son más difíciles de identificar pues son menos evidentes, sin embargo, siguen siendo inequitativas con las mujeres.

Glick y Fiske (1996, 2001), argumentan que el sexismo es un prejuicio, un caso particular de prejuicio marcado, más que solo por una antipatía o rechazo, por una profunda ambivalencia hacia la mujer. Estos autores reformulan el concepto clásico de sexismo y proponen que también revela una actitud de benevolencia hacia las mujeres, que se manifiesta junto con las actitudes hostiles, ambas posturas o dimensiones confieren al fenómeno su calidad de ambivalencia.

Estas dimensiones son opuestas entre sí, más a su vez complementarias y existen en la humanidad desde tiempos ancestrales, pudiendo ubicarse incluso en relatos de fama mundial como la Odisea de Homero y aun cuando al pasar de los siglos, las sociedades en general han experimentado transformaciones notables en distintos ámbitos, los prejuicios ambivalentes habrían logrado mantenerse con el paso del tiempo y seguirían presentes en las dinámicas relacionales, trascendiendo diferentes culturas y naciones con niveles de desarrollo diversos (Glick y Fiske, 1996).

El sexismo hostil mantiene la visión clásica negativa del prejuicio, de aversión y rechazo, mientras que el sexismo benevolente, expone una visión de la mujer como un ser que precisa del cuidado de otros para sentirse segura y que es complemento del hombre, enfoque que, al no ser manifiestamente agresivo contra la mujer, es socialmente aceptado como positivo. (Glick y Fiske, 1996; Connor, Glick y Fiske, 2016). Las actitudes hostiles abarcan sentimientos de antipatía hacia aquellas mujeres que son percibidas como transgresoras de los

roles que se espera de ellas, a quienes se percibe como invasoras del espacio masculino, mientras que las actitudes benevolentes, abarcan sentimientos de protección y cuidado paternalista a aquellas mujeres que guardan el cumplimiento de las conductas esperadas de su género (Glick et al., 2002).

La visión de la mujer en base a este tipo de sexismo, las coloca en un molde definido, por su parte la visión hostil las percibe como seres inferiores, mientras que el lado benevolente las asume como seres valiosos sin embargo poseedoras de atributos diferentes al hombre, en ambos casos la mujer está limitada a ciertos roles (Lameiras, 2004).

La ambivalente no presupone un conflicto en quien la experimenta, pues esta categoriza a la mujer en una visión polarizada, así, la mujer que sigue los roles esperados es considerada “buena” y por tanto merece una actitud de benevolencia, mientras que la mujer que transgrede lo tradicional es percibida como “mala” y merece una respuesta hostil. Las actitudes benevolentes y hostiles actuarían como una especie de recompensa y castigo, respectivamente (Glick y Fiske, 2001, Lameiras, 2004).

Para Lameiras (2004) el lado benevolente comparte la visión de la mujer con la que tienen ciertas religiones, donde la mujer es vista como un ser frágil, que necesita de la protección de un hombre y debe cumplir los roles que su naturaleza dicta sin salir de ellos, de ser así sería puesta en una posición de veneración por parte de su pareja masculina. Esto mismo fue observado por Glick, Lameiras y Rodríguez (2002) quienes encontraron que la religión católica predice el sexismo benevolente, pues la mujer es vista a través de la figura de santidad de la virgen, de quien se espera entrega, cuidado y sacrificio, asumiendo que la mujer es complemento del hombre.

Para Glick y Fiske (1996) el sexismo hostil y benevolente tienen su origen en aspectos sociales y biológicos que son compartidos por distintos grupos humanos, como el patriarcado; y existen en torno a aspectos como el poder social, la identidad de género y la sexualidad. Es así, que el sexismo en sus dimensiones hostil y benevolente, se compone a su vez de 3 subelementos: el paternalismo, la diferenciación de género y la heterosexualidad.

Glick y Fiske (1996) resumen de la siguiente forma estos 3 elementos, que se

manifiestan en ambas dimensiones del sexismo de forma opuesta:

El paternalismo hace referencia a actitudes de dominación (SH) y de protección (SB) tal como un padre se conduciría en la crianza de sus hijos. El paternalismo dominante se refleja en la visión de las mujeres como adultos pocos competentes que necesitan de la guía masculina, mientras que el paternalismo protector se refleja en el rol del hombre como proveedor y cuidador del hogar lo que le confiere cierta autoridad sobre la mujer que depende de él.

La diferenciación de género puede darse como una diferenciación competitiva (SH) donde se atribuye al hombre mayores cualidades para liderar ciertas instituciones sociales, y a su vez como una diferenciación complementaria (SB), donde se reconoce que la mujer poseería cualidades tales como la ternura o la sensibilidad, que sirven de complemento al hombre que carece o adolece de ellas.

La heterosexualidad seria, en palabras de los autores *“una de las fuentes más poderosas de ambivalencia hacia las mujeres para los hombres”* (Glick y Fiske, 1996, pp.493). Así, con la intimidad heterosexual (SB) los hombres pondrían de manifiesto una dependencia diádica hacia las mujeres, por un lado, como seres de quienes pueden obtener cercanía emocional y satisfacción sexual, sin embargo, esta dependencia provocaría una sensación de vulnerabilidad que se ve reflejada en creencias relacionadas a cómo la mujer utilizaría ese poder sexual para manipular o dominar al hombre (hostilidad heterosexual - SH).

El sexismo benevolente, serviría como aliciente para que los hombres asuman que deben poner su propio bienestar en segundo plano con el objetivo de proveer seguridad tanto física como material a las mujeres (Glick y Fiske, 2001). Este planteamiento puede percibirse como algo loable, y es eso mismo lo que lo convierte en un arma de doble filo, pues podría inducir a las mujeres a aceptar de manera pasiva el dominio masculino con el fin de no perder esa protección. Tanto el sexismo benevolente como hostil, funcionan en conjunto para limitar a la mujer a conformarse con roles tradicionales limitantes y no seguir luchando por la igualdad de género (Glick y Fiske, 2001).

La Teoría de la dominancia social [TDS] (Sidanius y Pratto, 1991 en Navas y Cuadrado, 2020) plantea que la sociedad es quien promueve la desigualdad y la noción de la supuesta superioridad de un grupo de individuos sobre otro, a través del mantenimiento y promoción de formas de pensamiento ideologizadas, que provocan y promueven actos discriminatorios y opresivos contra el grupo percibido como dominado. Esta opresión se mantiene vigente pues las ideologías que la respaldan, son ampliamente aceptadas y compartidas por la sociedad, tomándolas como verdades y generando una relación vertical entre el grupo dominante y el dominado (Navas y Cuadrado, 2020).

La TDS, propone que los mecanismos utilizados para promover y mantener la discriminación funcionan en distintos niveles como son las creencias sociales, políticas institucionales, relaciones intergrupos, entre otros, así, la sociedad funciona como un sistema donde los efectos de las acciones a cada nivel impactan en el sistema en conjunto (Pratto et al., 2006).

Esta dominancia se presenta en 3 niveles o grupos que perpetúan la jerarquización social: 1) la edad, donde los mayores tienen dominio sobre los menores, 2) el género, donde los hombres tienen mayor poder que las mujeres en diversos ámbitos sociales y 3) un nivel de relaciones arbitrarias, conformado por diversos grupos unidos por cuestiones como el origen étnico, estatus social, religión, entre otros, que obtienen accesos sociales preferentes (Pratto et al., 2006).

El género, uno de los niveles de jerarquización según la TDS, puede definirse como una construcción sociocultural en base a las diferencias sexuales de hombres y mujeres, impregnada de costumbres, ideas y tradiciones socialmente aprendidas (Santana – Cárdenas, 2019). Este proceso educativo conduce a que se atribuyan ciertas conductas esperables tanto a hombres como mujeres, los cuales son reforzados por los diferentes actores que intervienen en la sociedad, como son la familia, la escuela, comunidad, instituciones, entre otros, siendo al final los hombres quienes poseen mayor orientación a la dominancia social, que ponen de manifiesto en el acceso a posiciones de poder en distintas esferas. (Santana – Cárdenas, 2019).

La discriminación hacia los grupos oprimidos se perpetúa con el mantenimiento de mitos o creencias compartidas y aceptadas por la sociedad (Pratto et al., 2006).

La TDS distingue 2 tipos de mitos legitimadores: 1) Mitos que fortalecen las jerarquías, como son las creencias en el destino o en el mundo justo, el karma, la pobreza merecida, el racismo, el sexismo o clasismo entre otros. Estas y otras creencias brindan un sustento “moral” para avalar la opresión y desigualdad como acciones naturales o justas, y 2) Mitos que debilitan las jerarquías, tales como doctrinas religiosas o políticas como la democracia, el comunismo, los derechos humanos, el feminismo, entre otros (Pratto et al., 2006).

Existen 4 factores que se presentan y pueden fortalecer el grado de un mito legitimador: la consensualidad, donde si los mitos o prejuicios son compartidos por más grupos, su impacto es mayor. La consistencia, que se relaciona a la vinculación que tienen los mitos con aspectos culturales en la sociedad. La certeza, donde mientras mayor grado de verdad se le asigne al mito, mayor será su arraigo y finalmente la fuerza mediadora, relacionada a cuánto poder tiene el mito para obtener el aval político que lo legitime (Jaume et al. 2020).

Las ideologías que surgen de la relación vertical jerarquizada en la sociedad, al ser ampliamente aceptadas y sostenidas por la sociedad, terminan actuando como medios que perpetúan la discriminación y desigualdad hacia los grupos oprimidos (Castillo y Montes, 2008).

El género está muy asociado a la TDS, tanto hombres como mujeres cumplen roles distintos en la jerarquización social, así, los hombres tienen mayor presencia en instancias que perpetúan la dominancia como son la política, la militar, justicia, negocios, mientras que las mujeres lo hacen en funciones relacionadas al cuidado de otros como la educación, voluntariados, trabajo social, etc. Este fenómeno es compartido por la mayoría de sociedades. (Pratto et al., 2006).

La Creencia en el mundo justo, hipótesis propuesta por Lerner en 1965, plantea que los sujetos tienden a obviar las situaciones desafortunadas injustas y dolorosas, considerándolas como situaciones fortuitas, no como situaciones

desencadenadas por características del sistema social, de manera que se preserve la idea de que el mundo es un lugar seguro o justo y que los eventos desafortunados son merecidos por quien los padece (Zubieta y Barreiro, 2006).

La creencia en el mundo justo entonces funciona como un mecanismo personal para mantener la idea de justicia, las personas ignoran los eventos desafortunados o les dan un nuevo significado para que parezcan justos para quien que los sufre, adjudicando a las víctimas actitudes negativas que puedan hacerlas merecedoras de sus infortunios o que no merecen algo mejor (Maes, 1998). Esta propuesta, nació como explicación del porqué personas con formación académica profesional, tendían a catalogar a personas pobres como malos u ociosos, culpabilizándolos de su situación, sin tomar en cuenta las condiciones sociales o desigualdades económicas (Lerner y Montada, 1998).

Se propone que algunas personas consideran que el mundo es un lugar justo en el cual, cada persona recibe lo que se merece, así, para que el individuo sea capaz de explicarse a sí mismo cómo algunas personas sufren situaciones trágicas o lamentables, se puede llegar a negarlas o trasladar la culpa a la víctima, e incluso a creer que eventualmente obtendrá justicia, mientras tanto no se cuestionan las bases sociales que podrían haber influido en el hecho, con el fin de preservar el statu quo que brinda seguridad a estos individuos (Lerner y Montada, 1998).

Las personas en general, tienden a no explorar de manera detallada y profunda los hechos cotidianos, sino que se enfrentan a ellos poniendo en ejecución la información aprendida o pautas previamente interiorizadas producto de su interacción social para hacer frente a diversas situaciones, evitando de esta forma analizar las razones (Zubieta y Barreiro, 2006). Eventos tan críticos en la vida de una persona, como ser víctima de violencia sexual, se convierten en doblemente victimizantes pues son usados para escrutar las conductas que pudieran haberlas convertido en merecedoras de los eventos acaecidos (Zubieta y Barreiro, 2006).

Maes (1998) diferencia entre dos tipos de creencias, por un lado creencias donde se considera que los sucesos ocurridos son un reflejo de la justicia o lo merecido (creencia en la justicia inmanente) y por otro lado, la creencia de que

los hechos serán restaurados en el futuro, en un diferente tiempo o incluso en la idea de un más allá (creencia en una justicia superior). Ambos grupos de creencias tendrían su origen en los principios que norman el judeocristianismo. La creencia en justicia inmanente se asocia más con la creencia de que la víctima es culpable y merecedora de lo ocurrido, mientras que la creencia en una justicia superior, se orienta a buscar un sentido a los eventos desafortunados con la esperanza de una recompensa futura (Maes, 1998).

Etengoff y Lefevor (2021) comentan que la religión es un constructo que se compone de distintos factores, uno de ellos es el nivel práctico, que se vive tanto a nivel personal como comunitario (oraciones, alabanzas), otro nivel es el de pensamiento, que se relaciona con las creencias propiamente dichas, está el nivel emotivo relacionado a la experiencia personal de la religiosidad y el nivel motivacional, relacionado a las motivaciones tanto internas como externas. Los niveles no necesariamente se experimentan con la misma intensidad, así, un individuo puede tener un profundo grupo de creencias a nivel de pensamiento pero no vivirlas de manera intensa a nivel emocional.

Luego del análisis de diversos estudios cuantitativos, Etengoff y Lefevor (2021) resumen que, aunque la religiosidad funciona como un predictor de actitudes sexistas, esta no tiene un impacto tan grande como lo tienen otro tipo de factores tanto personales como sociales. La religiosidad se asociaría con mayor fuerza al sexismo a través de posturas sociales conservadora, tanto autoritaristas como fundamentalistas.

Por otro lado, Heath y Sperry (2020) observaron que la exposición a conceptos religiosos podría actuar más bien como un moderador de la culpa asignada a víctimas de violación, lo cual podría ser explicado por el hecho de que la exposición religiosa podría conectar a las personas con sus valores y principios personales, motivando sentimientos de empatía con la víctima, reduciendo los juicios negativos contra ella.

III.METODOLOGÍA

3.1 Tipo y diseño de investigación

El estudio fue de tipo aplicado porque permitió explorar una problemática y aportar nueva información inmediata, orientada a la resolución de problemas (Baena, 2017).

El diseño utilizado fue no experimental pues las variables no fueron manipuladas de manera intencional, sino que fueron observadas y medidas sin intervención, en la forma en que se presentaron en la realidad (Hernández-Sampieri, 2018). Con método transeccional pues se realizó en un espacio de tiempo definido y de tipo correlacional pues su objetivo fue conocer la relación entre dos variables y brindar cierto grado de predicción (Hernández-Sampieri, 2018).

3.2 Variables y operacionalización

Conceptualmente, el sexismo ambivalente se define como un prejuicio que abarca una visión bidimensional hacia la mujer, compuesta por 2 actitudes opuestas: una hostil o marcadamente negativa y una benevolente o socialmente positiva, no obstante, igual de limitante. (Glick y Fiske, 1996).

Operacionalmente, se midió con el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) creado por Glick y Fiske (1996) el cual mide las dos dimensiones del constructo: Sexismo Hostil (SH) compuesto por 11 ítems y Sexismo benevolente (SB) compuesto por 11 ítems.

Para la dimensión SH los ítems son: 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21. Para la dimensión de SB los ítems son: 1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 22. La escala de medición fue de tipo ordinal en formato Likert de 6 puntos que van de 0 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

Conceptualmente, la violencia sexual se define como cualquier acción concreta o intento que afecte la sexualidad de una persona, comprende actos desde la violación, intento de violación, tocamientos indebidos y otras formas de violencia sexual que no incluyen necesariamente un contacto directo (WHO, 2021). Por otro lado, los mitos sobre la violencia sexual se definen como “un conjunto de creencias falsas o estereotipadas sobre la violación, las víctimas y los violadores que promueven un ambiente hostil contra las víctimas” (Burt, 1980, pp. 217).

Operacionalmente, se midió con la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual, creada por Janos en 2015. La escala mide el constructo en dos factores: Mitos sobre el papel de la mujer (MSPM) con 11 ítems y Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre (MSPH) con 9 ítems.

Para medir el factor MSPM los ítems son: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,10 y 11, para medir el factor MSPH los ítems son: 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20. La escala de medición fue ordinal de tipo Likert con 4 puntos que van desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo).

3.3 Población, muestra, muestreo, unidad de análisis

Población

El concepto de población hace referencia al conjunto total de individuos que reúne una serie de características específicas (Hernández- Sampieri, 2018). Para este estudio la población estuvo compuesta por adultos de ambos sexos residentes en el distrito de Chorrillos, el cual registró en una población de 314 241 personas en el censo realizado en el año 2017 (INEI, 2019).

Criterios de inclusión: personas de ambos sexos mayores de 18 y menores de 80 años, con formación mínima nivel primario y que residan en el distrito de Chorrillos.

Criterios de exclusión: personas iletradas, personas que tengan alguna discapacidad que les impida comprender las indicaciones, personas que no completen los cuestionarios o que desistan de participar en el estudio.

Muestra

La muestra es definida como un subgrupo de individuos dentro del total de la población y que es representativa de esta (Hernández – Sampieri, 2018). Para el presente estudio la muestra estuvo compuesta por 200 personas, considerando la clasificación propuesta por Comrey y Lee (1992, como se citó en Boateng et al., 2018) donde: 100= pobre, 200=justa, 300=buena, 500= muy buena y >=1000= excelente.

Muestreo

El muestreo fue de tipo no probabilístico por conveniencia, tomando en cuenta la disponibilidad y acceso a los participantes (Hernández-Sampieri, 2018) asegurando que cumplan con los criterios de inclusión.

3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Se utilizó como técnica la encuesta, que, como menciona Hernández-Sampieri (2018), es una herramienta que permite aplicar un conjunto de preguntas a una muestra de la población que se quiere investigar.

Ficha técnica Instrumento 1

Nombre original: The Ambivalent Sexism Inventory (ASI)

Autores: Peter Glick y Susan T. Fiske

Año: 1996

Procedencia: Estados Unidos

Adaptación: Adaptación peruana de Muñoz, A. (2019)

Administración: Individual

Tiempo estimado: 20 minutos

Rango de edad: A partir de los 18 años

Detalles: 22 ítems en escala Likert de 6 puntos (0 a 5).

Dimensiones: 1) SH: Sexismo Hostil, 2) SB: Sexismo Benevolente

El Inventario de Sexismo ambivalente fue creado para medir actitudes sexistas hacia la mujer. Fue evaluado por los autores a través de 6 estudios que obtuvieron coeficientes de confiabilidad de α de Cronbach entre 0.83 a 0.92 (Glick y Fiske, 1996). El instrumento fue traducido al español por Expósito, Moya y Glick en 1998, obteniendo una confiabilidad de α de Cronbach de 0.88 en un primer estudio y de 0.90 en un segundo estudio. Para la presente investigación se utilizará la adaptación peruana de Muñoz (2019) quien validó el instrumento en 1000 estudiantes de instituciones de formación técnica del distrito de Huaral, obteniendo un coeficiente de confiabilidad de α de Cronbach total de 0.868, y de 0.839 y 0.793 para las dimensiones de SH y SB respectivamente. La versión validada de Muñoz (2019) arrojó una agrupación del constructo en 5 subfactores, obteniendo una confiabilidad total de α de Cronbach de 0.868. Luego del análisis pertinente, se encontró que 2 de los 5 subfactores corresponden a la dimensión de SH y los 3 restantes, a la dimensión de SB, por lo que la investigadora Muñoz (2019) recomienda que se consideren los subfactores como parte de las dos dimensiones principales. La validez de contenido con V de Aiken mostró valores entre 0.96 y 1, mostrando adecuada validez interna. El instrumento es de tipo Likert con 6 opciones de respuesta que van de 0 (*totalmente en desacuerdo*) a 6 (*totalmente de acuerdo*).

Para este estudio, el ASI obtuvo una confiabilidad de α de Cronbach 0.924 para el instrumento completo, mientras que para las dimensiones se obtuvieron los siguientes resultados: SB con $\alpha=0.885$, SH con $\alpha= 0.880$. Los valores obtenidos muestran que el instrumento es confiable. Se realizó el análisis factorial exploratorio obteniendo un KMO de 0.921 con sig.=0.000, lo que indica que el test es adecuado.

Ficha técnica Instrumento 2

Nombre original: Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual

Autores: Erika Janos

Año: 2015

Procedencia: Perú

Administración: Individual

Tiempo estimado: 20 minutos

Rango de edad: A partir de los 18 años

Detalles: 20 ítems en escala tipo Likert de 4 puntos (1 a 4).

Dimensiones: 1) Mitos sobre el papel de la mujer (MSPM) con ítems como: “una mujer tiene parte de la culpa de ser víctima de violencia sexual si está coqueteando con un hombre”, “ las mujeres saben controlar mejor sus impulsos sexuales por eso no suelen agredir sexualmente a otras personas” y 2) Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre (MSPH) con ítems como “las víctimas de violencia sexual son personas sumisas que no saben cómo defenderse”, “los hombres tienen impulsos sexuales difíciles de controlar, por eso pueden agredir sexualmente a otra persona”.

La escala creada por Janos en 2015, explora las creencias relacionadas a la violencia sexual en la realidad peruana y cuenta con 20 ítems que mide dos dimensiones. El análisis factorial exploratorio tuvo resultados de $KMO=0.903$ ($p<0.001$), la dimensión MSPM obtuvo un α de Cronbach de 0.90, mientras que la dimensión MSPH obtuvo un α de Cronbach de 0.76. El instrumento es en formato likert con 4 opciones: 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 4 (*totalmente de acuerdo*).

Para este estudio el instrumento obtuvo una confiabilidad de α de Cronbach de 0.902 para el instrumento completo, mientras que para las dimensiones se obtuvieron los siguientes resultados: MSPM con $\alpha=0.818$, MSPH con $\alpha=0.868$. Los valores obtenidos muestran que el instrumento es confiable. Se realizó el análisis factorial exploratorio obteniendo un KMO de 0.892 con $sig.=0.000$, lo que indica que el test es adecuado.

3.5 Procedimientos

En una primera etapa, se seleccionaron los instrumentos de medición, tomando en cuenta que estos cumplan con los principios de validez y confiabilidad. Luego se solicitó la autorización a los autores originales, así como a la investigadora que adaptó el instrumento para medir la variable 1 en la población peruana.

A continuación, se estructuraron ambos instrumentos en una presentación adecuada para su fácil comprensión y respuesta, se elaboró el consentimiento informado y la ficha sociodemográfica. Al ser una muestra seleccionada a conveniencia, no se necesitaron permisos de instituciones.

Posteriormente, se realizó la aplicación del instrumento de manera virtual por medio de un formulario y de manera presencial por medio escrito. Para la aplicación del instrumento se utilizó la técnica de bola de nieve, se contactó a las personas por medio de una aplicación de mensajería, invitándolos a participar y a su vez, a compartir el cuestionario con personas que cumplieran con los criterios de inclusión.

3.6 Métodos de análisis de datos

Una vez culminada la recolección de datos, se revisaron las respuestas recibidas y se descartaron aquellas que no cumplieran con los criterios de inclusión, luego se elaboró la matriz para su posterior análisis con el paquete estadístico SPSS Statistics V. 22. Aplicando los conceptos de la estadística descriptiva se realizó la descripción de la muestra, las variables y sus dimensiones, para su posterior presentación en tablas.

Luego se utilizó la prueba de normalidad con la prueba de Shapiro- Wilk, concluyendo que los datos siguen una distribución no normal por lo cual se optó por el uso de estadística no paramétrica a través de la prueba Rho de Spearman para determinar los coeficientes de correlación.

3.7 Aspectos éticos

El estudio se realizó comprendiendo el Código de ética en investigación de la Universidad César Vallejo ([UCV], 2020) en su artículo No 3, con especial atención al principio de Autonomía, que asegura que las personas partícipes de la investigación lo hagan de forma voluntaria; principio de Probidad, que hace referencia a la honestidad de la investigación y presentación de resultados y principio de Respeto a la propiedad intelectual, que hace referencia al respeto a la propiedad intelectual de otros investigadores.

Se tomó en cuenta también el Código nacional de la integridad científica (Concytec, 2019) con atención al apartado 2.1 sobre los Principios de integridad científica, asegurando la veracidad, objetividad y honestidad intelectual en los resultados.

Asimismo, se consideraron las recomendaciones sobre investigación de la Asociación Psicológica Americana [APA] (2017) respetando la veracidad de los datos analizados, así como el respeto a la propiedad intelectual de los autores referenciados siguiendo el correcto citado de las fuentes.

IV. RESULTADOS

En las siguientes páginas se presentan los resultados estadísticos del estudio.

Tabla 1

Descripción de la muestra por sexo

| Sexo | fr | % |
|---------|-----|------|
| Mujeres | 141 | 70.5 |
| Hombres | 59 | 29.5 |
| Total | 200 | 100 |

Tal como se muestra en la tabla 1, de las 200 personas que conformaron la muestra total, 141 personas pertenecen al sexo femenino y 59 al sexo masculino, representando el 70.5 % y el 29.5 % respectivamente.

Tabla 2

Descripción de la muestra por rango de edades

| | | fr | % |
|-----------------|-----------------|-----|------|
| Rango de edades | De 18 a 25 años | 37 | 18.5 |
| | De 26 a 40 años | 79 | 39.5 |
| | De 41 a 60 años | 61 | 30.5 |
| | De 61 a 76 años | 23 | 11.5 |
| Total | | 200 | 100 |

En la tabla 2, se muestra que el 18.5% de la muestra comprende edades de 18 a 25 años, el 39.5% de 26 a 40 años, el 30.5% de 41 a 60 años y el 11.5% de 61 a 76 años.

Tabla 3*Descripción de la muestra por nivel educativo*

| Nivel educativo | fr | % |
|-----------------|-----|------|
| Primaria | 7 | 3.5 |
| Secundaria | 34 | 17.0 |
| Técnico | 71 | 35.5 |
| Universitario | 88 | 44.0 |
| Total | 200 | 100 |

En la tabla 3, se describe que el 3.5% de participantes refiere tener formación primaria, el 17% formación secundaria, el 35.5% formación técnica y el 44% formación universitaria.

Tabla 4*Descripción de la muestra por religión*

| Religión | fr | % |
|-------------------|-----|------|
| Católica | 135 | 67.5 |
| Cristiana | 27 | 13.5 |
| Testigo de Jehová | 3 | 1.5 |
| Otros | 35 | 17.5 |
| Total | 200 | 100 |

Nota: otros incluye pentecostal, adventista, agnóstico y ninguna religión.

La tabla 4, describe que el 67.5% de participantes se identificó como católico, el 13.5% como cristiano, el 1.5% como testigo de Jehová y el 17.5% refirió tener otro tipo de creencia religiosa.

Tabla 5*Descripción de la muestra por nivel de religiosidad*

| Nivel de religiosidad | fr | % |
|------------------------|-----|-----|
| Nada religioso | 23 | 11 |
| Poco religioso | 52 | 26 |
| Medianamente religioso | 102 | 51 |
| Muy religioso | 23 | 12 |
| Total | 200 | 100 |

La tabla 5 muestra que el 11% se describe como nada religioso, el 26% como poco religioso, el 51% como medianamente religioso y el 11.5 % como muy religioso.

Tabla 6*Niveles de sexismo ambivalente en base al sexo*

| Niveles | Mujeres | | Hombres | |
|---------|---------|------|---------|------|
| | f r | % | fr | % |
| Bajo | 53 | 37.6 | 10 | 17.0 |
| Medio | 65 | 46.1 | 17 | 28.8 |
| Alto | 23 | 16.3 | 32 | 54.2 |
| Total | 141 | 100 | 59 | 100 |

Nota. fr = frecuencia, % = porcentaje

En la tabla 6 se describen los niveles de sexismo ambivalente por sexo, los resultados muestran que el 46.1% de las mujeres muestra un nivel medio de sexismo, mientras que el 37.6% presenta un nivel bajo y el 16.3% un nivel alto. En el caso de los hombres, el 54.2% presenta un nivel alto, el 28.8% un nivel medio y el 16.9 % un nivel bajo.

Tabla 7

Niveles de las dimensiones de sexismo benevolente (SB) y sexismo hostil (SH) en base al sexo.

| Niveles | SB | | | | SH | | | |
|---------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|
| | Mujeres | | Hombres | | Mujeres | | Hombres | |
| | fr | % | fr | % | fr | % | fr | % |
| Bajo | 54 | 38.3 | 12 | 20.3 | 53 | 37.6 | 9 | 15.3 |
| Medio | 56 | 39.7 | 19 | 32.2 | 62 | 44.0 | 17 | 28.8 |
| Alto | 31 | 22.0 | 28 | 47.5 | 26 | 18.4 | 33 | 55.9 |
| Total | 141 | 100 | 59 | 100 | 141 | 100 | 59 | 100 |

Nota: fr=frecuencia, %=porcentaje.

En la tabla 7 se describe que en la dimensión SB, el 39.7% de mujeres muestran niveles medios, el 38.3% niveles bajos y el 22% niveles altos, en el caso de los hombres el 47.5% muestra niveles altos, el 32.2 % niveles medios y el 20.3 % niveles bajos. Para el SH, el 44 % de mujeres muestra niveles medio, el 37.6% niveles bajos y el 18.4% niveles altos, en el caso de los hombres, el 55.9% muestra niveles altos, el 28.8% niveles medios y el 15.3% niveles bajos.

Tabla 8

Niveles de aceptación de mitos sobre la violencia sexual en base al sexo.

| Niveles | Mujeres | | Hombres | |
|---------|---------|------|---------|------|
| | fr | % | fr | % |
| Bajo | 49 | 34.8 | 12 | 20.3 |
| Medio | 57 | 40.4 | 24 | 40.7 |
| Alto | 35 | 24.8 | 23 | 39.0 |
| Total | 141 | 100 | 59 | 100 |

Nota: fr= frecuencia, %= porcentaje.

En la tabla 8 se muestra que el 34.8 % de mujeres presenta un nivel bajo de aceptación de mitos, el 40.4% un nivel medio y el 24.8 % un nivel alto. En el caso de los hombres, el 20.3% muestra niveles bajos, el 40.7 % niveles medios y el 39% niveles altos.

Tabla 9

Niveles de las dimensiones de mitos sobre el papel de la mujer (MSPM) y mitos sobre el papel del hombre y aspectos físicos de la violencia (MSPH) en base al sexo.

| Niveles | MSPM | | | | MSPH | | | |
|---------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|
| | mujeres | | hombres | | mujeres | | hombres | |
| | fr | % | fr | % | fr | % | fr | % |
| bajo | 46 | 32.6 | 11 | 18.6 | 52 | 36.9 | 17 | 28.8 |
| medio | 68 | 48.2 | 30 | 50.8 | 57 | 40.4 | 28 | 47.5 |
| alto | 27 | 19.1 | 18 | 30.5 | 32 | 22.7 | 14 | 23.7 |
| Total | 141 | 100 | 59 | 100 | 141 | 100 | 59 | 100 |

Nota: fr= frecuencia, %= porcentaje

La tabla 9 muestra que para la dimensión de MSPM, el 32.6% de mujeres se ubica en nivel bajo, el 48.2% en nivel medio y el 19.1% en nivel alto. De los hombres el 18.6% en nivel bajo, el 50.8% en nivel medio y el 30.5% en nivel alto. Para la dimensión de MSPH el 36.9% de mujeres se ubica en nivel bajo, el 40.4% en nivel medio y el 22.7% en nivel alto, de los hombres el 28.8% se ubica en nivel bajo, el 47.5% el nivel medio y el 23.7% en nivel alto.

Tabla 10*Prueba de normalidad de Shapiro- Wilk*

| Pruebas de normalidad Shapiro - Wilk | | | |
|--|-------------|-----|------|
| | Estadístico | gl | Sig. |
| Sexismo ambivalente | .989 | 200 | .139 |
| Sexismo benevolente (SB) | .978 | 200 | .004 |
| Sexismo hostil (SH) | .983 | 200 | .016 |
| Mitos sobre la violencia | .985 | 200 | .028 |
| Mitos sobre el papel de la mujer (MSPM) | .983 | 200 | .018 |
| Mitos sobre el papel el hombre y aspectos físicos de la violencia (MSPH) | .966 | 200 | .000 |

Nota. gl: tamaño de muestra, Sig: significancia estadística ($p < 0.05$)

En la tabla 10 se observa el resultado de la prueba de normalidad de Shapiro – Wilk. La variable de sexismo ambivalente obtuvo como resultado un valor superior a 0.05 ($p > 0.05$), no obstante, tanto la variable mitos como las dimensiones de ambas variables obtuvieron niveles menores a 0.05 ($p < 0.05$), en base a ello se considera que los datos no tienen una distribución normal por tanto se utilizará estadística no paramétrica.

Tabla 11

Correlación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual.

| | Aceptación de mitos sobre la violencia sexual | |
|---------------------|---|--------|
| | <i>rho</i> | .659** |
| Sexismo ambivalente | <i>p</i> | .000 |
| | <i>r</i> ² | .434 |

Nota: n=200. rho=correlación de Spearman. r²: tamaño del efecto. p: significancia ($p < 0.05$).

En la tabla 11 se describe el nivel de correlación de ambas variables estudiadas, mostrando un resultado de $\rho = 0.659$, lo que indica que la correlación es alta positiva con un tamaño del efecto mediano.

Tabla 12

Correlación entre la aceptación de mitos sobre la violencia sexual, el sexismo hostil (SH) y benevolente (SB).

| | | SH | SB |
|---|-----------------------|------|------|
| Aceptación de mitos sobre la violencia sexual | <i>rho</i> | .555 | .662 |
| | <i>p</i> | .000 | .000 |
| | <i>r</i> ² | .308 | .438 |

Nota: n=200. rho=correlación de Spearman. r²: tamaño del efecto. p: significancia (p<0.05).

En la tabla 12 se observa que existe una relación directa entre la variable 2 y las dimensiones de la variable sexismo: SB rho= 0.662 y SH rho=0.555, siendo más alta con la dimensión benevolente con un tamaño del efecto mediano.

Tabla 13

Correlación entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio.

| | | Nivel de religiosidad |
|---|-----------------------|-----------------------|
| Sexismo ambivalente | <i>rho</i> | .220 |
| | <i>p</i> | .002 |
| | <i>r</i> ² | .048 |
| Aceptación de mitos sobre la violencia sexual | <i>rho</i> | .213 |
| | <i>p</i> | .002 |
| | <i>r</i> ² | .045 |

Nota: n=200. rho=correlación de Spearman. r²: tamaño del efecto. p: significancia (p<0.05).

En la tabla 13 se muestra que la relación entre el nivel de religiosidad y el sexismo ambivalente es de rho=0.220, mientras que la correlación entre el nivel de religiosidad y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual es de rho=0.213. En ambos casos, la correlación es de tipo directa débil con un tamaño del efecto pequeño.

V. DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo por objetivo determinar la relación entre el sexismo ambivalente (variable 1) y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual (variable 2) en 200 adultos residentes en el distrito de Chorrillos.

El análisis de correlación se realizó tanto a las variables de estudio completas, como a la relación entre las dimensiones de la variable 1 con la variable 2 en su totalidad. Se orientó también a describir los niveles de ambas variables en base al sexo y finalmente a determinar la correlación entre el nivel de religiosidad y ambas variables.

Con respecto a la variable sexismo ambivalente, se encontró que, según sexo, los hombres obtienen niveles más altos de sexismo que las mujeres, tanto para la variable en su totalidad como para las dimensiones benevolente y hostil. En esta línea, se difiere de lo encontrado por Dianderas (2017) quien observó que son las mujeres quienes muestran niveles ligeramente mayores que los hombres en la dimensión benevolente, mientras que en la hostil no halló diferencias significativas. El que los hombres presenten niveles altos de sexismo en sus dos dimensiones, es sintomático de la sociedad peruana, que aún mantiene estructuras patriarcales que impregnan todas las esferas de la sociedad, haciendo evidente que los hombres mantienen una visión ambivalente de la mujer, por un lado, orientándose a la actitud paternalista de protección y por otro, al castigo con actitudes hostiles hacia aquellas mujeres que salen de los patrones de conducta que la sociedad espera, lo cual coincide con el supuesto de que estas actitudes funcionan como un sistema de recompensa -castigo (Glick y Fiske, 2001, Lameiras, 2004).

Las mujeres muestran un nivel medio de sexismo tanto benevolente como hostil, lo que hace notorio que, para este grupo poblacional, los prejuicios asociados a su sexo son aceptados como parte de la propia vivencia, pero también como esperables dentro de la sociedad, siendo esto una muestra de que las mujeres aún viven encasilladas en roles estereotipados que ellas mismas avalan a pesar de que las afectan de manera directa. Es necesario

también tomar en cuenta que las mujeres en la sociedad peruana suelen ser criadas en entornos heteronormativos, donde los padres suelen criar a sus hijas con la idea de que son frágiles y necesitan protección, generando que muchas mujeres inhiban sus propios deseos y rasgos de personalidad. Una razón para esto podría hallarse en lo teorizado por Glick y Fiske (2001) quienes proponen que la mujer acepta de manera pasiva la dominancia masculina con el fin de no perder la protección que le provee el hombre.

Se analizó también el nivel de aceptación de mitos sobre la violencia sexual en base al sexo, siendo predominante para la muestra femenina el nivel medio de aceptación, evidenciando que la mayor parte tienden a aceptar de forma parcial algunos mitos, lo cual pone de manifiesto que las mismas mujeres tienden a responsabilizar a sus congéneres cuando son víctimas de alguna forma de violencia sexual, pues se mantiene la idea de que la mujer es quien debe controlar el deseo del hombre y no provocarlo a través de su conducta, vestimenta o incluso si se “expone” en lugares oscuros, aceptando sin reparos la creencia que el hombre carece de capacidad de dominio propio, en esta línea se asemeja a lo hallado por Alegría (2021) en cuanto a los niveles de aceptación de mitos en la muestra femenina.

Los resultados para la muestra masculina, indican que para el nivel medio y alto no muestran una diferencia considerable, lo que sugeriría una tendencia más amplia a aceptar con menos reparos los mitos relacionados a la violencia sexual, en este sentido, se ubica lo hallado por Alegría (2021) quien encontró que los hombres mostraron mayores niveles de aceptación de ambas dimensiones de mitos, mientras que las mujeres mostraron niveles medios y bajos en su investigación, asimismo, con lo encontrado por Janos y Espinoza (2018) quienes hallaron que los hombres muestran mayores tendencia a aceptar los mitos sobre la violencia sexual. Que los hombres tengan una mayor inclinación a dar pie a creencias poco realistas sobre la violencia sexual, es un indicativo de que, para ellos, la responsabilidad de evitar actos de violencia recae en la víctima y no en el perpetrador.

En esa línea se sustenta también lo hallado por Gancedo et al. (2021), quienes

observaron una tendencia en ambos sexos de atribuir cierta responsabilidad de la agresión sexual a la víctima por no haber evitado los hechos, aunque ese estudio difiere del presente por el tipo de instrumento utilizado, la presencia de niveles medios de aceptación de mitos sugiere un nivel notorio de culpabilización a la mujer víctima de violencia sexual. Esta tendencia a culpar a la víctima también puede hallar su sustento en la creencia en un mundo justo, pues se considera que las personas merecen los hechos trágicos que les suceden, negando u obviando las circunstancias sociales o estructurales que rodean y muchas veces provocan el evento (Lerner y Montada, 1998; Zubieta y Barreiro, 2006).

Otro de los hallazgos está relacionado a la correlación de las variables, mostrando una correlación positiva alta, lo que indica que aquellos que tienen mayor inclinación al sexismo, tienen mayor tendencia a aceptar los mitos relacionados a la violencia sexual, se hace evidente entonces que los prejuicios sexistas tanto hostiles como benevolentes son la base de creencias irreales relacionadas a la conducta tanto de hombres como mujeres, como ya observó con anterioridad Janos (2019) ,reforzando la idea de que la mujer debe mantener ciertas conductas mientras que al hombre no se le exige lo mismo y hasta se justifica su conducta agresiva.

Lo hallado va en la misma línea con Llanco et al. (2021) quienes en su estudio determinaron que el sexismo va unido a la admisión de creencias sobre la violencia sexual, asimismo, va en la misma línea que lo hallado por Reátegui y Borceyú (2021) que, si bien analizaron la relación entre el sexismo y la violencia en las relaciones de pareja, la asociación encontrada fue alta significativa con una variable relacionada a la violencia, enfatizando que el impacto de los prejuicios sexistas se presenta también en otras formas de violencia.

La correlación entre el sexismo hostil y la variable 2 fue directa significativa, lo cual coincide con lo encontrado por Llanco et al. (2021) quienes observaron una alta relación directa entre la dimensión hostil y los 3 subdimensiones de la escala de creencias sobre la violencia sexual. El sexismo hostil hace referencia

a prejuicios donde se percibe a la mujer como inferior, a la vez como un ser que busca manipular al hombre a través de su sexualidad y que necesita ser dominada por el hombre, por tanto, es esperable que correlacione de forma directa con la aceptación de mitos sobre la violencia, pues la mujer, al buscar dominar y provocar al hombre, se haría merecedora de actitudes hostiles (Glick y Fiske, 2001, Lameiras, 2004).

La correlación entre el sexismo benevolente y la aceptación de mitos fue también directa positiva, siendo incluso mayor que con la dimensión hostil, esto puede deberse a que la dimensión benevolente abarca prejuicios que la mayoría de personas no percibe como discriminatorios e incluso considera como aspectos positivos, pues romantizan la idea de que la mujer necesita cuidado y protección del hombre y que es su complemento, obviando que esto es una manera de minimizar a la mujer.

Se halló una relación baja positiva entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio, lo que sugeriría que el nivel de religiosidad, si bien tiene un impacto en el pensamiento sexista y la aceptación de mitos, este no es tan fuerte. En este sentido, coincide de manera parcial con lo hallado por Prina y Schatz-Stevens (2020) que observaron que la religiosidad predice la aceptación de mitos sobre la violencia sexual, por otro lado, Heath y Sperry (2020) también hallaron una correlación baja entre la religiosidad y la culpabilización a la víctima.

En este estudio, si bien la mayor parte de los participantes se identificó como católico, el nivel de vivencia reportado no fue tan alto, pues la mayor parte se identificó como medianamente religioso, esto podría estar asociado al hecho de que la religiosidad se compone de varios factores que no siempre se presentan con la misma intensidad, por tanto el que las personas se identifiquen con una religión, no implica que esta sea normativa en todas las esferas en su vida, tal como observaron Etengoff y Levefor (2021), quienes además comentan que la religiosidad por sí sola no es un gran predictor del sexismo, a menos que vaya asociado a posturas conservadoras sociales, análisis que no ha sido parte del presente estudio.

VI. CONCLUSIONES

1. Se ha encontrado un predominio del nivel alto de sexismo ambivalente y nivel medio de aceptación de los mitos sobre la violencia sexual en los hombres. En cuanto a las mujeres, se presenta un nivel medio de sexismo ambivalente y un nivel medio de aceptación de mitos sobre la violencia sexual.
2. Se identifica que la mayoría de las mujeres muestra niveles medios y los hombres niveles altos de aceptación de las dimensiones benevolente y hostil de la variable sexismo.
3. En cuanto a las dimensiones de la variable mitos sobre la violencia sexual, la mayoría de los hombres y mujeres se ubica en niveles medios de aceptación.
4. Existe una correlación directa significativa entre ambas variables de estudio.
5. Existe una correlación directa significativa entre las dimensiones del sexismo (hostil y benevolente) y la segunda variable analizada.
6. El nivel de religiosidad de la muestra y ambas variables de estudio correlacionan de forma directa débil.

VII. RECOMENDACIONES

1. Ampliar el estudio de la variable sexismo ambivalente en muestras pertenecientes a distintas regiones del Perú, considerando que la idiosincrasia nacional es muy variada y las dinámicas relacionales son diferentes, esto ofrecería información rica y diversificada y a su vez permitiría una visión panorámica de la sociedad peruana.
2. Profundizar el estudio de la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en distintas poblaciones, tomando en cuenta que la violencia sexual contra la mujer es un problema álgido en la sociedad peruana, se hace necesario conocer qué tipo de creencias y justificaciones utiliza la población ante hechos que atentan contra la libertad sexual de la mujer.
3. Incrementar la cantidad de estudios de las variables analizadas en población masculina, tomando en cuenta que para el presente estudio la participación de hombres fue reducida.
4. Continuar investigando ambas variables de forma independiente, explorando su relación con otros constructos con el fin de enriquecer el conocimiento científico.
5. Que los resultados obtenidos sirvan de base para la difusión de herramientas informativas que permitan a la población conocer qué es el sexismo y qué son los mitos sobre la violencia sexual y cómo estos impactan en la sociedad.

REFERENCIAS

- Alegria, T. (2021). *Actitudes hacia el machismo y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos de la región de Ica*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo].
- American psychological association [APA] (2017). Ethical principles of psychologists and code of conduct [ARCHIVO PDF]. <https://www.apa.org/ethics/code/ethics-code-2017.pdf>
- Austin, D. y Jackson, M. (2019). Benevolent and hostile sexism differentially predicted by facets of right-wing authoritarianism and social dominance orientation. *Personality and individual differences*, 139, 34-38. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.11.002>
- Baena, G. (2017). *Metodología de la Investigación*. Grupo editorial Patria.
- Banco Mundial [BM]. (10 de Abril de 2020). *Temas sobre género*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/gender/overview>
- Boateng, G., Neilands, T., Frongillo, E. Meglar-Quiñonez, H. y Young S. (2018). Best practices for developing and validating scales for health, social and behavioral research: a primer. *Frontiers in public health*, 6:149. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2018.00149>
- Burt, R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of personality and Social Psychology*, 38(2), 217-230.
- Castillo M. y Montes, B. (2008). Aportaciones de la teoría de la dominancia social al análisis de la discriminación de género. *Iniciación a la Investigación*. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/article/view/200/181>
- Caudillo-Ortega, L., Hernández-Ramos, M., Flores-Arias, M. (2017). Análisis de los determinantes sociales de la violencia de género. *Ra Ximhai*, 13 (2), 87-96.
- Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica [Concytec] (2019). Código Nacional de Integridad Científica. Concytec.
- Connor, R., Glick, P. y Fiske T, Susan (2016). Ambivalent sexism in the 21st century. En C. Sibley, F. Barlow. *The Cambridge handbook of the Psychology of prejudice*. pp. 295 -320.

- Cruz, C., Zempoaltecatl, V., y Correa, F. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: Validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 10(2), 381-395.
- Dianderas, C. (2017). Relación del sexismo en la satisfacción marital en Arequipa Metropolitana. *Avances en Psicología* 25(2), 171-180.
- Etengoff, C. y Lefevor, T. (2021). Sexual prejudice, sexism and religion. *Current opinion in Psychology*, 40, 45-50.
<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.08.024>
- Expósito F., Moya M. y Glick P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología social: International Journal of Social Psychology*. 13(2), 159-169.
<https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Fernández, S., Alvarado, M. y Arias, W. (2019). Sexismo ambivalente y violencia en las relaciones de enamoramiento en universitarios de Arequipa. *Revista de Psicología*, 9(1), 47-73.
- Gancedo, Y., Sanmarco, J., Selaya, A., González-Dapia, A. y Novo, M. (2021). Estudio de los efectos de los mitos sobre las agresiones sexuales en la verosimilitud de una víctima-denunciante de una agresión sexual. *Acción psicológica*, 18(1), 221-248.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 7 (3), 491-512.
- Glick, P. y Fiske S.T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*. 56(2), 109-118.
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.56.2.109>
- Glick, P., Lameiras, M. y Rodriguez, Y. (2002). Education and catholic religiosity as predictors of hostile and benevolent sexism toward women and men. *Sex roles*, 47 (9/10), 433-441. <https://doi.org/10.1023/A:1021696209949>
- Gonzalez- Rivera, I. y Diaz-Loving, R. (2019). Efecto de la creencia en el mundo justo sobre el sexismo ambivalente. *Psicología Iberoamericana* 27(2). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133962309005>.
- Heath, E.G., Sperry, K. A. (2020). Religious paradox: can priming ideas of god reduce rape victim blame. *Sex Roles* 84, 196-207.
<https://doi.org/10.1007/s11199-020-01163-9>.
- Hernandez- Sampieri, R. (2018). *Metodología de la Investigación: las rutas de la investigación cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], (2016). *Perú: Brechas de género 2016. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones sociales [ENARES]
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/presentacion_enares_2019.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], (2020). *Series anuales de indicadores principales de la ENDES, 1986-2019*. INEI.
- Janos, E. (2015). *Representación y mitos sobre la violencia sexual y su relación con el sexismo ambivalente*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Janos, E. (2019). *Atribución de la culpa a la víctima de violencia sexual y su relación con la revelación emocional*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Janos, E. y Espinoza, A. (2018). Sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en una muestra de Lima. *Revista de Investigación Psicológica*, 61-74.
- Jaume, L., Roca, M, y Azzollini, S. (2020). La Orientación a la Dominancia Social: una invariante psicológica en la legitimación de las filosofías de desigualdad social. *Revista psicológica arbitraria de la fundación Mente Clara*, 5(149). DOI: <https://doi.org/10.32351/rca.v5.149>
- Lameiras, M. (2004). El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*. 8, 91-102
- Lerner, M. y Montana, L. (1998). Advances in the belief in a just world theory and methods. En Lerner, M. y Montana, L (Eds), *Responses to Victimizations and Belief in a Just World* (pp. 1-7). Plenum press.
- Llanco, C., Goicochea, K., Urcía, M., Caballero, C., Arce, B., Borja, J., La Villa, R., Meraz, Y. y Espinosa A. (2021). Ideology, sexism and beliefs about sexual violence in peruvian university students and future police officers. *Revista de investigación en Psicología Social* 7(1), 16-32.
- Maes, J. (1998). Immanent justice and ultimate justice: two ways of believing in justice. En Lerner, M. y Montana, L. (Eds), *Responses to Victimizations and Belief in a Just World* (pp. 9-40). Plenum press.
- Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables [MIMP]. (2021). *Resumen regional Lima Metropolitana- Programa nacional Aurora, período enero-diciembre 2021*.
<https://portalestadistico.aurora.gob.pe/resumenes-regionales-2021/>

- Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables [MIMP]. (2021). *Resumen nacional - Programa nacional Aurora, período enero- diciembre 2021*. <https://portalestadistico.aurora.gob.pe/resumenes-regionales-2021/>
- Muñoz, A. (2019). Propiedades psicométricas del Inventario de sexismo ambivalente en jóvenes de instituciones educativas técnicas del distrito de Huaral. [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo].
- Navas, M. y Cuadrado, I. (2020). *El estudio del prejuicio en Psicología Social*. Sanz y Torres.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] y Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres: violencia sexual*. [archivo PDF]. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/98821>
- Pratto, F., Sidanius, J. y Levin S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: taking stock and looking forward. *European review of Social Psychology*, 17, 271-320. DOI: 10.1080/10463280601055772
- Prina, F. y Schatz- Stevens, J. (2020). Sexism and rape myth acceptance: The impact of culture, education and religiosity. *Social and Personality*, 123(3), 929-951. *European review of Social Psychology*, 17, pp. 271-320. DOI: 10.1177/0033294119826896
- Reátegui, L., y Borceyú, N. (2021) Sexismo ambivalente y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de una universidad de Trujillo. *Warmi*, 1(1), 25-36.
- Rollero, Ch. y Tartaglia, S. (2018). The effect of sexism and rape myths on victim blame. *Sexuality & Culture* 23, 209-2019. <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9549-8>
- Santana- Cárdenas, S. (2019). Dominancia Social y género: implicaciones teóricas y prácticas en la vida cotidiana. En Rizo, L., Santoyo, F. y Guevara, M. Dominancia social: de la lucha por la existencia a la aidez de poder. Universidad de Guadalajara.
- Universidad César Vallejo [UCV] (2020). Código de ética en Investigación. Universidad César Vallejo.
- World Health Organization [WHO] (2021). *Violence against women prevalence estimates, 2018: global, regional and national prevalence estimates for intimate partner violence against women and global and regional prevalence estimates for non-partner sexual violence against women: executive summary*. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/341338>

World Health Organization [WHO] (9 de marzo de 2021). Violence against women.

<https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>.

Zubieta, E. y Barreira, A. (2006). Percepción social y creencia en el mundo justo. Un estudio con estudiantes argentinos. *Revista de Psicología*, 24(2), 175-196.

ANEXOS

Anexo 1. Matriz de consistencia

| PROBLEMA | OBJETIVOS | HIPÓTESIS | VARIABLES E ITEMS | METODOLOGÍA |
|--|--|---|--|--|
| ¿Cómo se relacionan el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos? | <p>Determinar la relación entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos.</p> <p>Específicos</p> <p>1) Describir los niveles de sexismo ambivalente y aceptación de los mitos sobre la violencia sexual en base al sexo de los participantes.</p> <p>2) Determinar la relación entre el sexismo hostil y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual.</p> <p>3) Determinar la relación entre el sexismo benevolente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual.</p> <p>4) Determinar la relación entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio.</p> | <p>Existe una relación directa significativa entre el sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en adultos del distrito de Chorrillos.</p> <p>Específicas</p> <p>1) El sexismo hostil y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual se relacionan de forma directa significativa.</p> <p>2) El sexismo benevolente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual se relacionan de forma directa significativa.</p> <p>3) Existe una relación directa significativa entre el nivel de religiosidad y ambas variables de estudio.</p> | <p>SEXISMO AMBIVALENTE: Sexismo hostil: 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21</p> <p>Sexismo benevolente: 1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 22.</p> <p>ACEPTACIÓN DE MITOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL:</p> <p>Mitos sobre el papel de la mujer: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.</p> <p>Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre: 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20.</p> | <p><u>Diseño:</u> no experimental.</p> <p><u>Método:</u> transeccional</p> <p><u>Tipo:</u> correlacional</p> <p><u>Población y muestra:</u> N= 200</p> <p><u>Muestreo:</u> no probabilístico por conveniencia.</p> |

Anexo 2. Tabla de operacionalización de variables

| VARIABLES DE ESTUDIO | DEFINICIÓN CONCEPTUAL | DEFINICIÓN OPERACIONAL | DIMENSIÓN | INDICADOR | ESCALA DE MEDICIÓN |
|--|---|---|---|--|---|
| Sexismo Ambivalente | Prejuicio que abarca una visión ambivalente hacia la mujer, compuesta por 2 actitudes opuestas: una hostil o marcadamente negativa y una benevolente, socialmente positiva. (Glick & Fiske, 1996). | A través del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) de Glick y Fiske (1996). | 1. Sexismo Hostil (SH). 2. Sexismo benevolente (SB). | - SH: 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21. - SB: 1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 22. | Escala Ordinal de tipo Likert de 6 donde 0 es “totalmente en desacuerdo” al 5 “totalmente de acuerdo”. |
| Aceptación de mitos sobre la violencia sexual | La violencia sexual es cualquier acto o tentativa que atente contra la sexualidad de una persona, comprende actos desde la violación, intento de violación, tocamientos indebidos y otras formas de violencia sexual sin contacto. (WHO, 2021). | A través de la Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual de Janos (2015). | 1. Mitos sobre el papel de la mujer (MSPM). 2. Mitos sobre aspectos físicos de la violencia sexual y el papel del hombre (MSPH). | - MSPM: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11. - MSPH: 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20. | Escala Ordinal de tipo Likert de 4 puntos donde 1 es “totalmente en desacuerdo” y 4 es “totalmente de acuerdo”. |

Anexo 3.

Inventario de sexismo ambivalente (ASI) Glick y Fiske (1996)

| Totalmente en desacuerdo | En Desacuerdo | Ligeramente en desacuerdo | Ligeramente de acuerdo | De acuerdo | Totalmente de acuerdo |
|--------------------------|---------------|---------------------------|------------------------|------------|-----------------------|
| 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

| Nº | ITEM | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|----|--|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Aún cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, no podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer. | | | | | | |
| 2 | Con el pretexto de pedir igualdad, muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres. | | | | | | |
| 3 | En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres. | | | | | | |
| 4 | La mayoría de mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación contra ellas. | | | | | | |
| 5 | Las mujeres se ofenden muy fácilmente. | | | | | | |
| 6 | Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo. | | | | | | |
| 7 | En el fondo las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder sobre el hombre. | | | | | | |
| 8 | Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen. | | | | | | |
| 9 | Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres. | | | | | | |
| 10 | La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas. | | | | | | |
| 11 | Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres. | | | | | | |
| 12 | Todo hombre debe tener una mujer a quien amar. | | | | | | |
| 13 | El hombre está incompleto sin la mujer. | | | | | | |
| 14 | Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo. | | | | | | |
| 15 | Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente. | | | | | | |
| 16 | Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas. | | | | | | |
| 17 | Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre. | | | | | | |
| 18 | Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de estos. | | | | | | |
| 19 | Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral. | | | | | | |
| 20 | Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres. | | | | | | |
| 21 | Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres. | | | | | | |
| 22 | Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto. | | | | | | |

Anexo 4.

Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual Janos (2015)

1. Los silbidos y piropos en la calle no son violencia sexual.
 - 1) Totalmente en desacuerdo
 - 2) En desacuerdo
 - 3) De acuerdo
 - 4) Totalmente de acuerdo

2. Las mujeres que usan ropa seductora (faldas cortas, escotes, ropa apretada) tienen parte de la culpa si se convierten en víctimas de violencia sexual porque están provocando a los hombres.
 - 1) Totalmente en desacuerdo
 - 2) En desacuerdo
 - 3) De acuerdo
 - 4) Totalmente de acuerdo

3. Una mujer tiene parte de la culpa de ser víctima de violencia sexual si está coqueteando con un hombre.
 - 1) Totalmente en desacuerdo
 - 2) En desacuerdo
 - 3) De acuerdo
 - 4) Totalmente de acuerdo

4. Una mujer tiene parte de la culpa de ser víctima de violencia sexual si está caminando sola por lugares oscuros y peligrosos.
 - 1) Totalmente en desacuerdo
 - 2) En desacuerdo
 - 3) De acuerdo
 - 4) Totalmente de acuerdo

5. Una mujer tiene cierta responsabilidad de ser víctima de violencia sexual si no se aleja del agresor después de una situación anterior de violencia.
 - 1) Totalmente en desacuerdo
 - 2) En desacuerdo
 - 3) De acuerdo
 - 4) Totalmente de acuerdo

6. La razón por la que algunas personas cometen actos de violencia sexual es porque antes han sido víctimas de ello.
 - 1) Totalmente en desacuerdo
 - 2) En desacuerdo
 - 3) De acuerdo
 - 4) Totalmente de acuerdo

7. Una mujer solo sería capaz de realizar actos de violencia sexual si antes ha sido víctima.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

8. Las mujeres pueden controlar mejor sus impulsos sexuales, por eso no suelen agredir sexualmente a otras personas.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

9. Aquellas personas que realizan actos de violencia sexual tienen enfermedades mentales.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

10. Una mujer no podría agredir sexualmente a un hombre.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

11. Una mujer no tiene necesidad de agredir sexualmente a un hombre, ya que los hombres siempre están dispuestos a tener relaciones sexuales.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

12. Los hombres que son víctimas de violencia sexual suelen ser o parecer homosexuales.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

13. Las víctimas de violencia sexual son personas sumisas que no saben defenderse.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

14. Los hombres tienen impulsos sexuales que son difíciles de controlar, por eso pueden agredir sexualmente a otra persona.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

15. La violencia sexual se presenta, sobretodo, en los estratos socioeconómicos bajos.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

16. El acoso sexual callejero solo es violencia sexual cuando hay un contacto físico (ej. Tocamientos indebidos).

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

17. Las mujeres realizan actos de violencia sexual suelen ser lesbianas que adoptan papel "activo" o "de hombre" en una relación.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

18. Para que se dé un acto de violencia sexual siempre debe haber un contacto físico

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

19. La única forma de que un hombre sea víctima de violencia sexual es estando inconsciente, ya que de otra forma podría defenderse.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

20. Un hombre solo puede ser víctima de violencia sexual siendo un niño.

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) De acuerdo
- 4) Totalmente de acuerdo

Anexo 5. Formulario virtual de cuestionario



The image shows a screenshot of a Google Forms questionnaire. The browser address bar at the top displays 'docs.google.com/forms/d/e/'. The form title is 'Mitos sobre la violencia contra las mujeres'. The main text of the form reads: 'Estimado (a) participante: Mi nombre es Grendha Valencia, estudiante de Psicología en la Universidad César Vallejo. El presente formulario forma parte de recojo de información que se llevará a cabo con fines netamente académicos, para obtener el título de licenciada en Psicología, por ello pedimos su colaboración respondiendo algunas preguntas.' Below the text, there is a link to 'Acceder a Google para guardar el progreso' and another link for 'Más información'. At the bottom, there are two buttons: 'Siguiete' (likely 'Siguiente') and 'Borrar formulario'.

docs.google.com/forms/d/e/

Mitos sobre la violencia contra las mujeres

Estimado (a) participante:
Mi nombre es Grendha Valencia,
estudiante de Psicología en la Universidad
César Vallejo. El presente formulario
forma parte de recojo de información que
se llevará a cabo con fines netamente
académicos, para obtener el título de
licenciada en Psicología, por ello pedimos
su colaboración respondiendo algunas
preguntas.

[Acceder a Google](#) para guardar el
progreso. [Más información](#)

[Siguiete](#) [Borrar formulario](#)

Link: <https://forms.gle/Z19qArZYGUbjHo4v5>

Anexo 6. Ficha sociodemográfica

Mitos sobre la violencia contra las mujeres

[Acceder a Google](#) para guardar el progreso. [Más información](#)

*Obligatorio

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

INDIQUE SU EDAD *

Tu respuesta _____

SEXO *

- Femenino
- Masculino

ESTADO CIVIL *

- Soltero (a)
- Casado (a)
- Viudo (a)
- Divorciado (a)
- Otros: _____

Anexo 7. Autorización autor instrumento 1



LAWRENCE UNIVERSITY
APPLETON, WISCONSIN 54912

November 23, 2021

To Whom it May Concern,

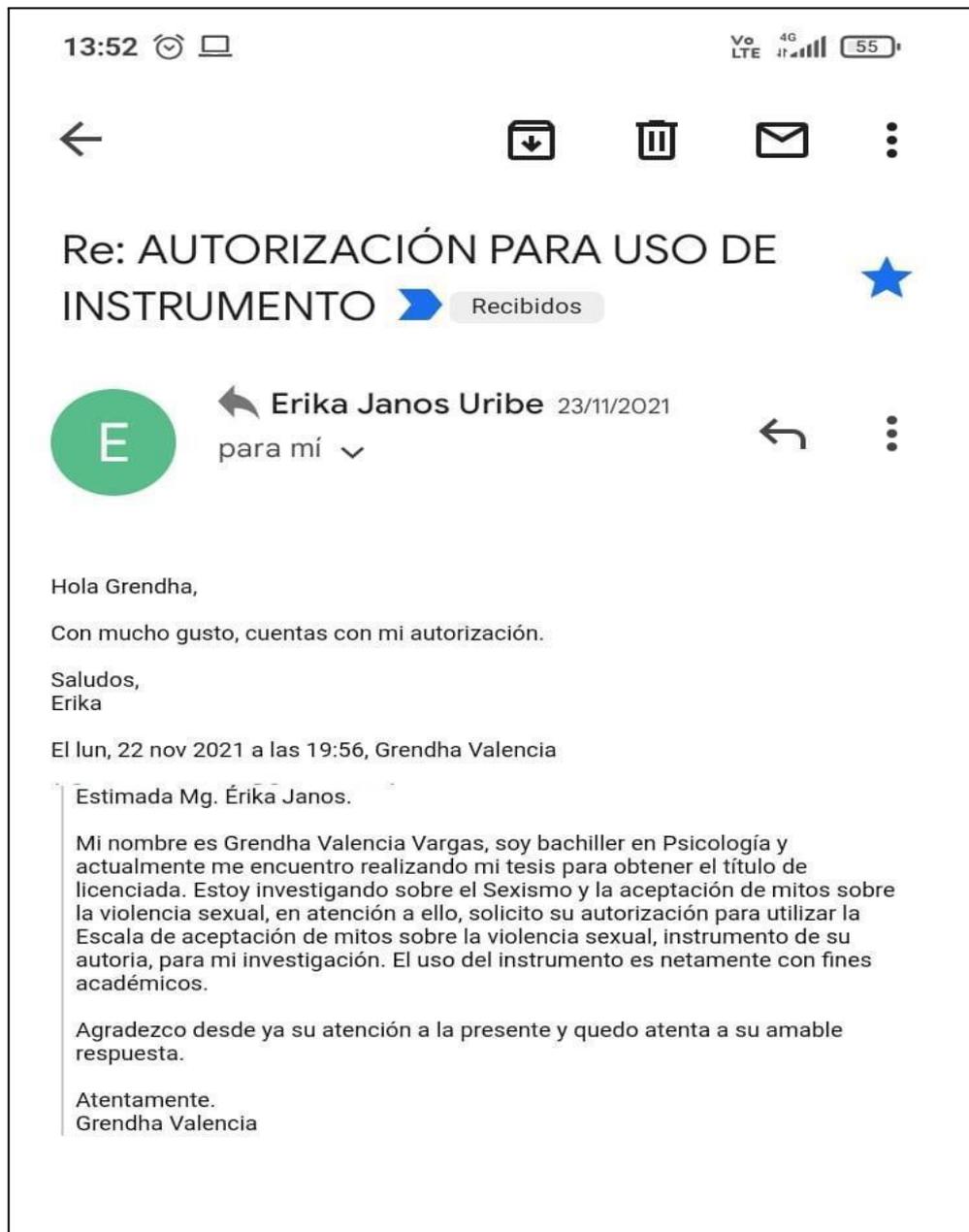
I hereby give permission to Grendha Valencia of César Vallejo University to use the Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick & Fiske, 1996) and the Ambivalence toward Men Inventory (AMI; Glick & Fiske, 1999) in any current and future research as well as for academic purposes. This includes permission to translate the scales.

Sincerely,

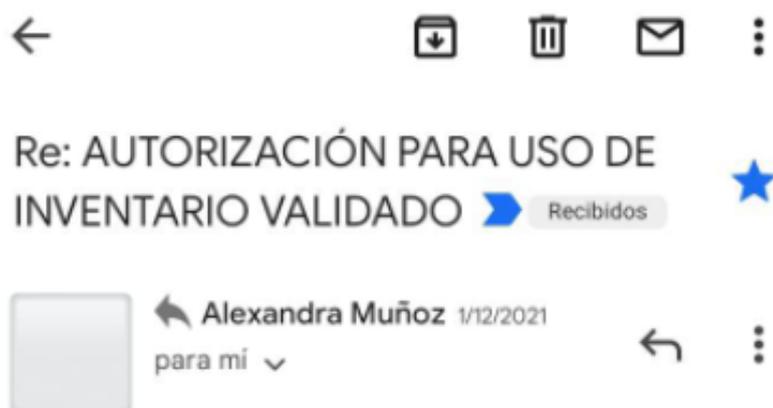
A handwritten signature in black ink that reads "Peter A. Glick".

Peter Glick
Henry Merritt Wriston Professor in the Social Sciences

Anexo 8. Autorización autora instrumento 2



Anexo 9. Autorización autora de adaptación de instrumento 1 en Perú.



Buen día estimada, para utilizar el inventario de Sexismo Ambivalente, debes solicitar la autorización de uso del inventario, a los autores originales, Peter Glick y Susan Fiske, una vez te hayan brindado su autorización, ya puedes hacer uso, de las adaptaciones que se hayan generado en base a ese inventario, por mi parte claro puedes utilizar la revisión que realice, siempre y cuando hayas obtenido previamente la autorización de los autores originales.

Atentamente,

El lun, 29 nov 2021 a las 21:44, Grendha Valencia

Estimada Lic. Alexandra Muñoz Buratovich

Mi nombre es Grendha Valencia, soy bachiller en Psicología y actualmente me encuentro realizando mi tesis para obtener el título de licenciada en el tema de Sexismo ambivalente y la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en la Universidad César Vallejo.

Ante ello solicito a usted pueda amablemente brindarme la autorización para utilizar la versión validada del Inventario de Sexismo Ambivalente que realizó en 2019. El uso será netamente con fines académicos

Agradezco de antemano su atención y quedo atenta a su amable respuesta.

Saludos.
Grendha Valencia Vargas
Bachiller en Psicología

Licenciada en Psicología C.P.P. Alexandra Francesca Muñoz Buratovich
Psicóloga - Encargada de la DEMUNA Huaral - SGDS - MPH

Anexo 10. Consentimiento informado

Mitos sobre la violencia contra las mujeres

[Acceder a Google](#) para guardar el progreso. [Más información](#)

*Obligatorio

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado(a) participante:

Reciba un cordial saludo, lo invitamos participar de una investigación sobre "Mitos sobre la violencia contra las mujeres". La participación es voluntaria y el tiempo aproximado que le tomará es de 15 minutos. La información obtenida será tratada de manera confidencial y utilizada netamente con fines académicos para el estudio.

De aceptar participar en la investigación, debe responder en la siguiente casilla **SÍ ACEPTO** como constancia de su consentimiento. En caso tenga alguna duda con respecto a su participación, puede consultar con el asesor de la investigación Prof. Jesús Dámaso Flores al correo

jdamasof@ucvvirtual.edu.pe

Muchas gracias por su colaboración.

He sido informado (a) y deseo participar *

SÍ ACEPTO

[Atrás](#)

[Siguiente](#)

[Borrar formulario](#)

Anexo 11

Confiabilidad por coeficiente de Alpha de Cronbach (α)

| | Alfa de Cronbach (α) | N de elementos |
|--|-------------------------------|----------------|
| Sexismo ambivalente | ,924 | 22 |
| Sexismo benevolente | ,885 | 11 |
| Sexismo Hostil | ,880 | 11 |
| Mitos sobre la violencia sexual | ,902 | 20 |
| Mitos sobre el papel de la mujer | ,818 | 11 |
| Mitos sobre el papel del hombre y aspectos físicos de la violencia | ,868 | 9 |

La tabla muestra los resultados del análisis de fiabilidad con α de Cronbach, mostrando tanto los instrumentos como sus dimensiones valores entre 0.818 y 0.924, lo que indica que son confiables.

Anexo 12

Prueba de Kaiser-Meyer-Olkin y test de esfericidad de Bartlett de los instrumentos

| Prueba de KMO y Bartlett – Inventario de Sexismo ambivalente | | |
|---|---------------------|----------|
| Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo | | .921 |
| Prueba de esfericidad de Bartlett | Aprox. Chi-cuadrado | 1999.114 |
| | gl | 231 |
| | Sig. | .000 |

| Prueba de KMO y Bartlett – Escala de aceptación de mitos sobre la violencia sexual | | |
|---|---------------------|----------|
| Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo | | .892 |
| Prueba de esfericidad de Bartlett | Aprox. Chi-cuadrado | 1643.954 |
| | gl | 190 |
| | Sig. | .000 |

Anexo 16. Curso Conducta Responsable en Investigación

PERFIL

GRENDA MILAGROS VALENCIA VARGAS



Calificación, Clasificación y Registro de Investigadores

Solicitar Incorporación

 Conducta Responsable
en Investigación

Fecha: 04/08/2022

Resumen de sus intentos previos

| Intento | Estado | Calificación / 20,00 | Revisión |
|---------|---|----------------------|----------|
| 1 | Finalizado Enviado: Thursday, 4 de August de 2022, 11:52 | 17,00 | |

Calificación más alta: 17,00 / 20,00.

Reintentar el cuestionario